

Deuteronomio

Pablo Ricardo Silva Guadarrama

No se preocupe, ya aparecerá. Tranquila ¿Cómo era? Sí, digo ¿Cómo viene vestida? Ya veo. Fueron al metro y no dejarán que los autobuses se vayan. Hace tiempo yo perdí a mi esposo y lo encontraron. Tranquila. Era un hombre sin señas particulares; era uno más. Su hija no es así, es fácil de identificar. Mírenos ¡Enserio! Todos prietos. La única particularidad de mi esposo era su vejez. Tenía noventa años, pero parecía contar con más; como esos jóvenes veinteañeros con calvicie y canas prematuras: un desperdicio. Él trabajaba de noche. Bueno, esto no es importante. Le decía que lo encontraron. Se me enfermó. Sí, adelante. Llame, llame. ¿No contestan? No se levante, se va a lastimar. Se pego muy duro. Yo solo oí el chillido de su moto. Su hija no debe estar lejos ¿Es como usted? No tardarán en encontrarla. No le mentiré, hay mucho loco suelto, pero no tiene mucho tiempo que sucedió su accidente. Yo creo que se espantó y no debe de andar muy lejos. Y si se espantó; fue con mucha razón, mujer. Ni casco trae. Se lo merece por imprudente. Bueno, ya con su preocupación tiene. Sé que los policías no son de lo mejor. Muchos son corruptos e ignorantes, pero son personas, y la entienden ¿Ya les ofreció dinero? Dígales, a ver qué hacen. Son medio perros, pero también son personas. Un hijo mío es policía. Debí cerrar las piernas para no dejarlo salir o quizá ahogarlo al sentir su cabeza salir de mí. Siempre hay opciones. Sé que duele cuando nacen, pero duele más verlos con sus uniformes azules. Duele la preocupación. Me preocupaba mucho, porque, fíjese, en sus visitas, llegaba y se comía todo, se llevaba todo, se metía a mi cuarto y como cerdo que busca trufas encontraba mi dinero. Decidí ponerlo debajo de un azulejo del piso, pero el desgraciado siempre lo encontró. Imparable. Una vez oí la frase: «mal parido». Debí cerrar las piernas, se lo juro. Bueno, eso no es lo importante. Al fin y al cabo, son personas y él es mi hijo. Yo sugiero que les ofrezca dinero. No dude del poder del dinero, y de la voluntad de sus deseosos. Algunos aran la tierra en busca del futuro fruto y otros solo cosechan la arada esperanza. Esa es una frase del cura de mi pueblo ¡Ay! ¡qué bonito hablaba el padre! ¿no? Decía unas sentencias tremendas. Y su voz. Le diré que no es la voz de un joven, sino de un hombre mayor con potencia y sabiduría. Hasta fila de mujeres tenía para el confesionario: parecía prostíbulo; todas esperábamos a la sentencia orgásmica de la constricción salir de su boca. Algunas se desmayaban y otras se convulsionaban en un bíblico frenesí: un escenario grotesco y adictivo. Y no éramos las únicas, porque los vicios se aprenden fácil; hasta los hombres fueron débiles y el espíritu santo entró en ellos. Mas de lo bueno poco y me

lo corrieron. Yo ya no soy creyente. La fe es un vaso de tequila o un chocolate caliente. La petición de este nuevo papa a ser más reflexivos y críticos parece una ducha fría, y eso a nadie le gusta. Este es el motivo para no perder la esperanza: «mientras haya esperanza, hay vida». Creo que es al revés: «mientras haya vida, hay esperanza». No se preocupe, mujer. Mire ahí vienen los de la ambulancia. No, no, no. Soy su madre. Ella está bien, gracias por su apoyo. Perdón por mentir, pero no quiero que le cobren. Prefiero su ayuda enfocada en encontrar a su hija. Sabe, sé algo sobre el dolor de perder a un hijo; fui obligada noche y confundí ocaso con aurora, cuando mi hijo más grande se recibió de abogado, sanguijuela oportunista de un moribundo sistema. Mi única opción fue desheredarlo. Esto me obligó a dejarle todo al único de mis hijos que no quiere mis bienes: el filósofo. Es hijo del cura de mi pueblo. No se espante. Medio pueblo es hijo de ese santo. Aprendió de su padre el *cogito ergo sum* demasiado pronto. Nunca debieron de avanzar del estudio de San Agustín. Un hijo cura, ¿se imagina? Las envidias. Oiga, con un vestido rojo, su hija venía vestida, ¿verdad? ¿Con una bufanda roja? ¡Ay! Dios. Joven. ahí, abajo del carro. Sí, vaya rápido. Calma, mujer. Resignación. Calma. Usted es muy joven, enserio. Tendrá más. Somos unas tremendas fábricas de hacer niños. Podemos hacer más de veinte niños en nuestra vida. Es una lástima, tan linda y rubia. Esos niños no deberían morir. Podría haber ayudado a mejorar la raza. Tengo un nieto perfecto para usted. ¿Qué? ¿Quién es usted? Suélteme. No la estoy molestando y usted no es mi esposo. Mi esposo murió en su cama el 30 de abril de 2019 durante la pandemia. ¡Policías! Ayuda, ayuda. Suélteme, aborto del infierno. La peste caerá sobre tu casa y tu familia ¿No sabes quién soy?